

## El propósito que Dios tiene para la salvación (2.4–10)

Tras el recordatorio sombrío de cómo los efesios habían vivido antes de aceptar a Cristo, Pablo ofreció un mensaje de aliento. Explicó el maravilloso propósito que Dios tiene para la salvación del hombre.

<sup>4</sup>Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, <sup>5</sup>aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), <sup>6</sup>y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, <sup>7</sup>para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. <sup>8</sup>Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; <sup>9</sup>no por obras, para que nadie se gloríe. <sup>10</sup>Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

### UN PROPÓSITO DE AMOR (2.4)

Después de declarar que los efesios habían estado muertos en pecado y que habían vivido en los deseos de la carne, Pablo les dio una gran esperanza y consuelo con las palabras «Pero Dios». Escribió así: «Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó» (vers.<sup>o</sup> 4).

Dios es absolutamente santo. Su declaración al antiguo Israel y para nosotros es «yo soy santo» (vea Levítico 11.44, 45; 19.2; 20.26; 1<sup>a</sup> Pedro 1.16). Porque Dios es santo, no puede relacionarse con el pecado (Habacuc 1.13); tiene que juzgar el pecado (Romanos 6.23). Cuando el Dios santo juzga el pecado, está llevando justicia—la merecida—al pecador. Sin embargo, Dios es «rico en misericordia» y desea abstenerse de expresar Su ira de juicio justo. En un tribunal de justicia, el jurado puede encontrar al acusado culpable de un delito, sin embargo, puede recomendar misericordia. El acusado es culpable

y merece la pena justa que dicta ley, sin embargo, el jurado podría solicitarle al juez que no le dé su merecido. En el tribunal de Dios, somos culpables, y la justicia dice que merecemos la muerte. Sin embargo, Dios desea tratar con nosotros de acuerdo a Su misericordia; desea abstenerse de darnos lo que merecemos. Para que no haya duda, Dios dejará que el pecador siga obstinadamente en su pecado y, finalmente, recibe la justicia de muerte eterna; sin embargo, extiende Su misericordia a los que desean recibirla.

La frase «pero Dios» marca un claro contraste entre lo que los efesios habían sido y lo que se habían convertido. Dios tomó la iniciativa porque no es solamente un Dios de ira justa, sino también un Dios de misericordia. Puesto que Dios es rico en misericordia, ha salvado a Su pueblo de la muerte eterna—el pago justo por el pecado—y nos ha dado vida.

La frase «por su gran amor con que nos amó» explica la razón por la que Dios extendió Su misericordia a los que estaban muertos en pecado. Misericordia es la actitud de Dios para con los pecadores, y amor es el motivo de lo que hace por los pecadores. Pablo dice que la misericordia de Dios es rica y Su amor es grande. La palabra «por» es una traducción de *διά* (*dia*) y quiere decir «a fin de satisfacer»;<sup>1</sup> Dios nos extendió Su misericordia a fin de satisfacer Su gran amor.

Los griegos no tenían una sola palabra para «amor», como en nuestro idioma, sino cuatro. William Barclay explica bien el significado de

---

<sup>1</sup> Kenneth S. Wuest, *Wuest's Word Studies from the Greek New Testament for the English Reader: Ephesians and Colossians (Estudio de Palabras de Wuest del Nuevo Testamento griego para el lector anglosajón: Efesios y Colosenses)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), 65.

estas cuatro palabras griegas.<sup>2</sup> En primer lugar, la palabra ἔρως (*eros*) se refiere principalmente al amor entre los sexos, o el amor físico. Esta palabra se ha degenerado para incluir sentimientos de lujuria y no se encuentra en el Nuevo Testamento. En segundo lugar, la palabra στοργή (*storge*) tiene que ver con el afecto familiar y es utilizada para referirse al amor de los padres por los hijos y de los hijos por los padres. Esta palabra se encuentra en Romanos 12.10 en la forma verbal, «amaos», con el significado de mostrar devoción por otros. En tercer lugar, la palabra φιλία (*philia*) habla del amor entre un esposo y una esposa y del amor entre amigos. Se utiliza para describir el amor de Jesús por Lázaro (Juan 11.3, 36) y por Juan (Juan 20.2), así como el amor de padre, madre, hijo e hija (Mateo 10.37). En cuarto lugar, la palabra más común en el Nuevo Testamento que se traduce como «amor» es ἀγάπη (*agape*). Esta palabra no era común en el griego clásico, sin embargo, se convirtió en la palabra clave para «amor» en el Nuevo Testamento.

*Agape* se encuentra más de 250 veces en el Nuevo Testamento como sustantivo y formas verbales. Es la palabra más importante para referirse al «amor», porque es la única palabra suficientemente grande como para abarcar todo lo que se pretendía en el concepto neotestamentario en cuanto al amor. *Agape* es la única palabra capaz de expresar lo que Dios deseaba transmitir. *Agape* es lo suficientemente grande en el sentido de incluir a amigos y enemigos por igual. Mientras que las otras palabras para «amor» expresan emociones o sentimientos que no buscamos, como el «enamorzarnos» o el amor natural de una madre por su hijo, *agape* involucra la voluntad. Este amor es el resultado de una decisión deliberada, un espíritu que nos permite amar a otro y buscar su bien, independientemente de las circunstancias. *Agape* es «benevolencia incontestable y buena voluntad invencible».<sup>3</sup> El Nuevo Testamento enseña que este amor de Dios para con el hombre es universal y sacrificado (Juan 3.16), inmerecido (Romanos 5.8), nos salva y santifica (2ª Tesalonicenses 2.13). En el texto que nos ocupa, se presenta como amor misericordioso. *Agape* es la motivación para todo lo que Dios ha hecho por los pecadores.

### UN PROPÓSITO DE LA VIDA (2.5)

En los versos que siguen, Pablo explicó aún más el amor gratuito y misericordioso que Dios

---

<sup>2</sup> William Barclay, *More New Testament Words (Nuevas palabras neotestamentarias)* (New York: Harper & Brothers, 1958), 11–24.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, 21.

tiene para las personas. El versículo 5 dice: «... aun estando nosotros muertos en pecados, [Dios] nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)». Pablo hizo hincapié en el estado de muerte espiritual mencionado en el versículo 1 y dijo que los pecadores están «muertos en pecados...». Para tales pecadores, Dios extendió Su misericordia y amor. La palabra «pecados» (παράπτωμα, *paraptoma*) es la misma palabra griega traducida como «delitos» en el versículo 1. La frase «aun estando nosotros muertos» muestra el grado en el que Dios amó y practicó la misericordia para con los pecadores. Dios actuó e hizo todo lo necesario para salvar a los pecadores que todavía estaban en una condición pecaminosa.

¿Qué hizo con tales pecadores? Él «nos dio vida juntamente con Cristo». Dios nos ha concedido vida espiritual en Cristo. Si la muerte espiritual es separación de Dios (vea 2.1), entonces la vida espiritual es reconciliación con Dios. Cristo es el gran reconciliador. Pablo dijo que «la sangre de Cristo» (2.13), es decir, la crucifixión de Cristo, hizo posible que Cristo nos «conciliara» con Dios (2.16). Lo anterior lo recibimos cuando morimos al pecado, cuando somos bautizados en Cristo y nos levantamos para andar en vida nueva (Romanos 6.1–4). Los cristianos se identifican con Cristo en Su muerte y en Su resurrección. Así es como recibimos nueva vida. Pablo recogió este pensamiento en Gálatas 2.20 cuando dijo: «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí». Nuestra identificación con Cristo en Su muerte rompe el poder del pecado que habita en nosotros. Nuestra identificación con Él en Su resurrección da como resultado que recibamos vida divina.<sup>4</sup>

Debido al gran amor de Dios para con la humanidad, Él reconcilia a los pecadores consigo mismo y nos da vida espiritual. En 2ª Corintios 5.17, 18, Pablo lo expresó así: «De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; [...] Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo».

En Colosenses 2.12, 13, Pablo explica con más detalle la idea que encontramos en el versículo 5. Dijo que los Colosenses recibieron vida estando muertos en pecados; Dios los perdonó cuando fueron bautizados. Vemos aquí que el pecado produjo muerte espiritual, mientras que la obediencia produjo perdón, reconciliación y vida. El gran amor de Dios motivó la misericordia por medio de la cual lo hizo todo posible.

En la última parte del versículo 5, Pablo intervino

---

<sup>4</sup> Wuest, 66.

diciendo: «(por gracia sois salvos)». La misericordia y el amor de Dios llegaron al hombre por causa de Su gracia. La palabra «gracia», en griego, es el sustantivo χάρις (*charis*), que quiere decir «favor no ganado ni merecido», el cual trae el gozo y el agradecimiento por el perdón<sup>5</sup>. La palabra «gracia» habla de la iniciativa divina en la salvación. No se nos ofrece la salvación porque seamos buenos ni porque hagamos buenas obras, sino por causa de la gracia de Dios. Si la salvación pudiera ser ganada, merecida u obtenida por méritos, no sería por gracia. Este concepto es difícil de comprender para muchas personas sin que se vayan a los extremos. Algunos dirán que, si la salvación es por gracia, no hacemos nada para ser salvos. Por lo tanto, ven la salvación por gracia solamente. Sin embargo, la Biblia jamás lo dice así. Otros dirán que tenemos que hacer suficientes buenas obras para ser salvos. Evidentemente creen que podemos ser salvos solamente si nuestras buenas acciones superan nuestras malas acciones. Esta forma de verlo no comprende la gracia de Dios ni reconoce que incluso un solo pecado nos descalifica de hacer lo suficiente como para conseguir una relación correcta con Dios. Más adelante, en los versículos 8 y 9, Pablo explicó cómo hemos de responder a la gracia de Dios.

La frase «sois salvos» es un participio perfecto pasivo en el griego, es decir, indica el resultado de una acción que tuvo lugar en el pasado, con resultados tanto en el presente como en el futuro. El uso de la voz pasiva en este versículo muestra que la salvación es algo que es hecho por nosotros y no algo que podamos hacer por nosotros mismos. Nosotros dependemos de Dios. En este contexto, Pablo habla de la salvación pasada, presente y futura. Dijo que hemos sido salvos (pasado), que estamos sentados con Cristo en el reino espiritual (presente), y que seremos los recipientes de la bondad de Dios en los siglos venideros (futuro). En el pasado, el cristiano ha sido justificado, en el presente se está convirtiendo en imagen de Cristo y en el futuro será glorificado.

### UN PROPÓSITO DE HERENCIA (2.6–10)

Además de proporcionar nuestra salvación, Dios nos ha preparado una herencia rica y gloriosa (vea 1.18c). El versículo 6 dice: «... y juntamente con él nos resucitó [Dios], y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús».

Dios hizo que los cristianos tuviéramos «... vida

juntamente con Cristo» (vers.º 5) y «... juntamente con él nos resucitó». En Romanos 6.1–18, Pablo presentó este concepto detalladamente. En primer lugar, aseveró que el cristiano ha muerto al pecado, como indica el hecho de que ha sido sepultado con Cristo en el bautismo y ha sido levantado para vivir una nueva vida. En segundo lugar, el cristiano ha muerto con Cristo y ya no es esclavo del pecado. En tercer lugar, el cristiano se considera a sí mismo como muerto al pecado y vivo para con Dios. En cuarto lugar, el cristiano se presenta ante Dios como alguien que está vivo, habiendo estado espiritualmente muerto. En quinto lugar, el cristiano ha sido liberado de la muerte que el pecado produjo y vive para ser un siervo de justicia, porque ha «... obedecido de corazón a aquella forma de doctrina» que le fue entregada (Romanos 6.17).

La doctrina presentada a los cristianos en Roma fue la misma verdad que Pablo predicó en todos los lugares a los que fue, a saber: «Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras» (1ª Corintios 15.3, 4). Esta doctrina fue un modelo o patrón, dentro del cual fueron vertidos. Así como Cristo murió por nuestros pecados, los romanos habían muerto al pecado. Así como Cristo fue sepultado, los romanos habían sido sepultados con Cristo en el bautismo. Así como Cristo resucitó, los romanos habían sido levantados a una nueva vida (Romanos 6.1–6). Para decirlo de alguna forma, habían sido resucitados con Cristo.

En Colosenses 2.12 y 3.1a, Pablo captó la misma idea cuando describió a los colosenses en el sentido de que habían «sepultados con él en el bautismo» y «resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios». En el momento del bautismo, habían demostrado su fe de que Dios iba a actuar de acuerdo a Su promesa en cuanto a que «El que creyere y fuere bautizado, será salvo» (Marcos 16.16a). Pablo instó a los colosenses que habían sido resucitados con Cristo a «[buscar] las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios» (Colosenses 3.1b).

Al igual que ocurrió con estos otros cristianos, el bautismo había colocado a los efesios «en Cristo Jesús». Habían sido resucitados para sentarse con Cristo en los lugares celestiales (vea 1.3), en el reino espiritual. La referencia a «los lugares celestiales» sirvió como un recordatorio a los efesios de que, si bien ya estaban en Cristo y habían sido salvos de sus pecados, todavía quedaba trabajo por hacer y batallas por pelear. La iglesia todavía ha de dar a conocer el evangelio en este reino celestial, o espiritual (3.10)—y todavía se libran batallas espirituales contra el mal en las regiones celestes (6.10–12).

<sup>5</sup> Spiros Zodhiates, ed., *The Complete Word Study New Testament (El Nuevo Testamento de Estudio Completo de Palabras)*, 2ª ed. (Chattanooga, Tenn.: AMG Publishers, 1992), 967.

Según Pablo, Dios salvó a Sus santos y les ha dado vida «... para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús» (vers.<sup>o</sup> 7). Ciertamente, la salvación es por el bien de la humanidad, sin embargo, también es para alabanza de Dios (1.6, 12, 14). Además, Pablo aseveró que la salvación de la humanidad le permitirá a Dios, en los siglos venideros, mostrar cuan rica es Su gracia y bondad para con los salvos. La frase «los siglos venideros» se refiere a los siglos más allá del tiempo, que serán introducidos con la segunda venida de Cristo, la resurrección de los muertos y el Juicio. Cuando Dios reúna a todos los pueblos delante de Él al final de los tiempos, demostrará ante ellos—y ante las huestes celestiales de los ángeles—la grandeza de Su gracia y bondad para con los santos en Cristo Jesús.

### **Nos muestra las riquezas de Su gracia (vers.<sup>o</sup> 7)**

En el versículo 7, Pablo habló no únicamente de la gracia de Dios, sino también de «las abundantes riquezas de su gracia». El participio presente de ὑπερβάλλω (*hyperballo*, «abundantes») también se usa para describir la gracia de Dios en 2<sup>a</sup> Corintios 9.14. En otras partes de Efesios, Pablo usó formas de la misma palabra para describir Su poder (1.19) y el amor de Cristo (3.19).

En relación a esta última referencia y a la luz de los paralelos existentes entre 1.19–21 y 2.4–7 [...], se puede decir que si la resurrección de Cristo de entre los muertos, a fin de sentarse en los lugares celestiales, fue la manifestación suprema del abundante poder de Dios, entonces, la resurrección de los creyentes de la muerte espiritual, a fin de sentarse con Cristo en el reino celestial, constituye la manifestación suprema de la abundante gracia de Dios.<sup>6</sup>

Pablo ya había usado las palabras «misericordia», «amor» y «gracia» para describir la disposición favorable de Dios para con los pecadores. A estos términos, agregó «bondad» (χρηστότης, *chrestotes*), lo cual denota la preocupación benevolente y la bondad activa de Dios a favor de Su pueblo, a pesar de la ingratitud de la humanidad.<sup>7</sup>

Por lo menos tres conclusiones pueden extraerse de 2.4–7. En primer lugar, Cristo ha sido levantado y exaltado a la diestra de Dios, y el cristiano, en obediencia al evangelio, ha sido levantado para sentarse con Cristo en el reino espiritual. En segundo lugar,

<sup>6</sup> Andrew T. Lincoln, *Ephesians (Efesios)*, Word Biblical Commentary, vol. 42, ed. David A. Hubbard y Glenn W. Barker (Dallas: Word Books, 1990), 110.

<sup>7</sup> *Ibíd.*

el hecho de la glorificación de Cristo y la relación del cristiano con Él tiene implicaciones futuras. En tercer lugar, la plena manifestación de lo que Dios ha realizado para el creyente no será revelado hasta el amanecer del siglo venidero, cuando Cristo aparezca y cuando nosotros aparezcamos con Él en gloria (vea Colosenses 3.4).

### **Nos da el don de Su gracia (vers.<sup>os</sup> 8, 9)**

Pablo continuó diciendo: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe» (vers.<sup>o</sup> 8). La palabra «porque» traduce γάρ (*gar*) y vincula lo que Pablo dijo luego con lo que acababa de escribir sobre las abundantes riquezas de la gracia de Dios. Acaba de declarar que los efesios fueron salvos por gracia (vers.<sup>o</sup> 5), y ello introdujo su énfasis en la gracia de Dios en relación con la fe del hombre.

La afirmación del apóstol en cuanto a que somos salvos por gracia no sugiere que la salvación sea por gracia solamente. Podría decirse que todas las cosas a las que se atribuye la salvación fluyen de la gracia de Dios, sin embargo, el Nuevo Testamento en ninguna parte enseña que seamos salvos por *una sola cosa* solamente. La gracia es un resumen de todo lo que Dios ha hecho para traer la salvación a la humanidad. Esta gracia de Dios «se ha manifestado [...] a todos los hombres» (Tito 2.11). ¿Por qué, entonces, no son todos salvos? Sencillamente, la respuesta es que no todos reciben la gracia de Dios de la manera correcta, es decir, «por medio de la fe». En 2<sup>a</sup> Corintios 6.1, Pablo advirtió que se podría «[recibir] en vano la gracia de Dios».

Mientras que la «gracia» resume la participación de Dios en la salvación del hombre, la «fe» resume la respuesta del hombre a Dios. En el Nuevo Testamento, la idea de tener «fe», o creer, a veces se utiliza de manera general o global para incluir nuestra respuesta total a Dios (vea Juan 3.16; Romanos 1.16; 5.1). Las palabras «fe» y «creencia» se utilizan también en el Nuevo Testamento de una manera específica, como una de varias respuestas a Dios (vea Marcos 16.16; Hechos 18.8). En Hechos 16.25–34, Lucas registró la conversión del carcelero de Filipos. Cuando el carcelero le preguntó a Pablo: «¿qué debo hacer para ser salvo?», le dijeron: «Cree en el Señor Jesucristo...» (vers.<sup>os</sup> 30, 31). Pablo entonces le habló «la palabra del Señor», y él y su casa fueron bautizados (vers.<sup>os</sup> 32, 33). Después de que el carcelero fue bautizado, se alegró «de haber creído a Dios» (vers.<sup>o</sup> 34). Este relato muestra que la fe incluyó obediencia.

Entre las personas religiosas, la opinión popu-

lar dice que la respuesta de fe a Cristo es «solamente por la fe». El Nuevo Testamento nunca lo dice así. De hecho, la única vez que la frase «solamente por la fe» se encuentra en el Nuevo Testamento, es precedida por la palabra «no» (Santiago 2.24).

Las palabras griegas para «fe», «creencia» y «creer» provienen de la misma raíz. La forma verbal es πιστεύω (*pisteuo*) y puede ser definida como «un reconocimiento de total convencimiento» o «una con-fianza totalmente segura y firme».<sup>8</sup> El concepto de la creencia incluye «... convicción [...] confianza [...] obediencia».<sup>9</sup> La fe bíblica es más de lo que algunos nos dicen. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la fe aprobada por Dios siempre incluyó los tres elementos de convicción, confianza y obediencia.

A pesar de que se exige mostrar fe obediente, no nos salvamos a nosotros mismos. Pablo luego dijo: «y esto no de vosotros, pues es don de Dios» (vers.<sup>o</sup> 8b). La palabra «eso», una traducción de τούτο (*touto*), representa todo el proceso de la salvación. La gracia de Dios hizo posible la salvación, y la fe del hombre es el medio por el cual se recibe la salvación. La salvación, entonces, no es un logro humano, sino que llega al hombre como un regalo. Si bien la salvación es un regalo de Dios, los que afirman que el hombre no hace nada para contribuir al proceso de ser salvos deben tener en cuenta que nadie puede beneficiarse de un regalo hasta que sea aceptado. El regalo divino de la salvación es ofrecido por gracia, sin embargo, se acepta por fe. Si un padre humano le ofrece un regalo a su hijo en forma de herencia, el hijo tiene que aceptar el regalo para beneficiarse del mismo.

El análisis sobre el papel que el hombre juega en la salvación continúa en el versículo 9, donde dice: «... no por obras, para que nadie se gloríe». Esta declaración destaca aún más el hecho de que la salvación es un don de la gracia, no una consecuencia del esfuerzo humano. Algunos afirman que, puesto que creer, confiar, tener fe y obedecer son actividades humanas, no son necesarias para la salvación. Por el contrario, la fe en efecto tiene sus obras. Cuando Pablo dijo: «... no por obras»,

<sup>8</sup> Ethelbert W. Bullinger, *A Critical Lexicon and Concordance to the English and Greek New Testament (Léxico crítico y Concordancia del Nuevo Testamento en inglés y en griego)* (London: Samuel Bagster e Hijos, s. f.; reimposición, Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, Regency Reference Library, 1975), 95.

<sup>9</sup> C. G. Wilke y Wilibald Grimm, *A Greek-English Lexicon of the New Testament (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento)*, trad. y rev. Joseph Henry Thayer (Edinburgh: T. & T. Clark, 1901; reimposición, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1977), 511.

estaba hablando acerca de las obras de mérito, y nadie puede merecer la salvación. Si alguien pudiera ganarse la salvación, podría jactarse ante Dios de sus logros y reclamar la salvación como una deuda contraída con él. Sin embargo, Pablo dijo que no puede haber jactancia. Las obras de mérito no pueden lograr la salvación, sin embargo, los actos como expresiones de la fe son siempre necesarios. Fue lo que Santiago tenía en mente cuando dijo: «Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma» (Santiago 2.17). Prosiguió presentando un desafío que no se puede cumplir cuando dijo: «Muéstrame tu fe sin tus obras» (2.18). Cualquiera puede hablar acerca de la fe, sin embargo, si muestra la fe, será por las acciones observables, es decir, por obras. Cuando se acepta la salvación ofrecida por la gracia de Dios por medio de la obediencia al Evangelio, no se gana nada y no hay motivos para presumir. Solamente hay razón para gozarse en la gracia de Dios que ha sido demostrada en la cruz de Cristo.

En el «cuadro de honor de la fe» de Dios de Hebreos 11, el punto anterior está bien planteado. Los personajes antiguotestamentarios demostraron su fe en la obediencia. Abel ofreció, Enoc agradó, Noé construyó, Abraham obedeció y ofreció, y Moisés tomó una decisión. Esta es la fe que acepta lo que Dios generosamente ofrece—una fe que incluye convicción, confianza y obediencia.

### **Nos creó para buenas obras (vers.<sup>o</sup> 10)**

Pablo cerró esta sección del análisis diciendo: «Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas» (vers.<sup>o</sup> 10). Una vez más, como en el versículo 8, Pablo usó la palabra «porque» para conectar el flujo de su pensamiento con lo que acababa de decir. Si bien el hombre no puede ganar la salvación por sus obras meritorias, Pablo les recordó a los efesios que ellos eran de Dios, «hechura suya, creados [...] para buenas obras». Esta declaración es un indicio adicional de que la salvación constituye un don de Dios y no algo ganado por obras humanas que podrían llevar a la jactancia. Dado a que los salvos fueron «creados en Cristo» para buenas obras, estas obras no podían ser causa de la salvación. Más bien, su salvación les había sido dada al entrar en Cristo en el momento del bautismo.

Dios creó el mundo en el principio, y el mundo es Su obra. Dios ahora nos ha creado en Cristo y nosotros somos Sus obras. Esta creación en Cristo es descriptiva, pues: Dios ha hecho nuevos a los pecadores salvándoles de sus pecados. En

2ª Corintios 5.17a, Pablo dijo: «... si alguno está en Cristo, nueva criatura es», o «una nueva creación». Más tarde, en Efesios 2, Pablo habló de la misma acción de Dios en lo que respecta a judíos y gentiles en Cristo cuando dijo: «... para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre» (vers.º 15). La misma palabra griega (κτίζω, *ktizo*) se usa para representar la salvación de los pecadores en 4.24. El don de Dios ofrecido al hombre lo constituye la salvación. El medio de salvación en este texto es la acción creadora de Dios en Cristo, y el propósito de nuestra salvación consiste en que tengamos la posibilidad de hacer buenas obras.

Así como Cristo fue el agente por el cual creó Dios el universo (Juan 1.1–3; Hebreos 1.2; Colosenses 1.16), también es el agente por el cual Dios crea al hombre nuevo que está en Cristo. Este nuevo hombre fue creado «para buenas obras». La vida de los que están en Cristo ha de caracterizarse por las buenas obras. Las buenas obras, de hecho, son el propósito, resultado o meta de la nueva creación. Por lo tanto, si bien las buenas obras meritorias no pueden salvar a los pecadores, la conducta de los salvos por gracia mediante la fe ha de demostrar la autenticidad de la fe mediante las buenas obras realizadas en amor (Gálatas 5.6). Así como la fe que responde a Dios inicialmente es demostrada por los actos de obediencia (vea Santiago 2.17), la fe ejercida por los que están en Cristo se muestra ser auténtica mediante las buenas obras. Esta misma idea se refleja en Tito 3.5, 8. En este pasaje, Pablo declaró que Dios salvó a los creyentes a causa de Su misericordia, no a causa de las obras humanas, sin embargo, estas personas salvas deben cuidar seguir haciendo buenas obras.

Pablo estaba hablando de obras, «las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas» (vers.º 10b). Dios pudo ver a los creyentes en Cristo, incluso antes de que el mundo comenzara (1.4). De manera similar, observó de antemano el comportamiento ético y moral de Su pueblo a medida que vivían la nueva vida en Cristo.

Dios vio las «buenas obras» como parte de Su propósito de salvar a las personas, y parte de nuestro propósito como salvos que somos es andar en buenas obras. El potencial para hacer buenas obras fue puesto por Dios en el plan eterno, y el cumplimiento de Su plan iba a ser visto en el estilo de vida transformado de los salvos. El decidir hacer buenas obras es parte de la decisión que tenemos que tomar al llevar a cabo los propósitos de Dios

para nuestras vidas.

## PREDICACIÓN DE EFESIOS

### LA CRUZ

Efesios 2 es un texto maravilloso para usar en la predicación de la cruz de Cristo. La cruz, unida a la resurrección de Cristo, es el evento más importante de la historia. Desde un punto de vista humano, la cruz es un completo fracaso. Habla de un joven judío que murió en una cruz romana en una colonia romana apartada, hace dos mil años. Sin embargo, desde el punto de vista de Dios, la cruz constituye la más grande de las victorias. La cruz es un altar en el que, en el sacrificio de Cristo, Dios le abrió las puertas del cielo a la humanidad perdida.

La cruz estaba en la mente de Dios desde tiempos atrás en la eternidad (vea Efesios 3.10, 11; Apocalipsis 13.8). Es el trazo escarlata que va desde el Génesis hasta el Apocalipsis. El sacrificio de Cristo realizado por nosotros es representado en el cordero de Abel (Génesis 4.4), en la ofrenda que hace Abraham de Isaac (Génesis 22.1–18), en el cordero de la pascua (Éxodo 12.3–14), en la serpiente que Moisés puso en el asta (Números 21.5–9), en el pasaje de Isaías del siervo sufrido (Isaías 53) y en todos los sacrificios de Israel.

La cruz fue propuesta por Dios, anunciada por los profetas del Antiguo Testamento, prevista por Jesús y predicada por los apóstoles. El mensaje de la cruz constituye la única esperanza de un mundo perdido (vea 1ª Corintios 15.1–4).

### POR DEBAJO DE LA CRUZ:

#### UNA HUMANIDAD PERDIDA (VERS.ºS 1–3)

«... muertos en vuestros delitos y pecados» (vers.º 1), «todos pecaron» (Romanos 3.23), «... división entre vosotros y vuestro Dios» (Isaías 59.2): El pecado separa a las personas de Dios, y estar separados de Dios es muerte espiritual. El significado básico de «muerte» es «separación» (vea Santiago 2.26). Los que viven en pecado no tienen vida espiritual y solamente pueden anticipar muerte eterna (Romanos 6.23).

### POR ENCIMA DE LA CRUZ: UN DIOS

#### COMPASIVO (VERS.ºS 4–12)

Las palabras «Pero Dios» marcan toda la diferencia en el mundo. Podríamos haber esperado que el versículo 4 comenzara con «Y Dios los condenó a todos» o «Y Dios destruyó hasta el último de ellos». En cambio, Pablo habló de la naturaleza

compasiva de Dios.

«*Rico en misericordia*». Dios no es solamente misericordioso, es rico en misericordia. Es multimillonario en misericordia. La misericordia desea no dar lo merecido. Los pecadores merecen destrucción, sin embargo, la misericordia de Dios desea abstenerse de destruir.

«*Su gran amor*». Por esta razón, Dios quiere extenderles misericordia a los pecadores. Él ama a todos los pecadores con un gran amor.

«*Porque por gracia sois salvos*». La gracia de Dios consiste en Su «favor inmerecido, indigno y no ganado». La gracia desea darles a los pecadores lo que nunca pueden merecer. Tome nota de estas

verdades: 1) La justicia da lo que uno se merece, y Dios, que es justo, dejará que los pecadores se pierdan; 2) la misericordia desea abstenerse de dar lo que uno se merece, y Dios es misericordioso; y 3) la gracia nos da lo que no podemos merecernos. Cada persona tiene que decidir si desea permanecer en pecado y recibir la justicia pura de Dios—la cual es muerte—o aceptar y ser salvos por el amor, la misericordia y la gracia de Dios que se ofrecen en Cristo. Hasta que un pecador sea salvo «por gracia [...] por medio de la fe» estará «sin Cristo, [...] sin esperanza y sin Dios en el mundo» (vers.º 12).

Jay Lockhart

---

## LA IDONEIDAD DEL DIOS AL QUE SERVIMOS

El tema de la idoneidad de Dios se muestra a lo largo de todo el Nuevo Testamento. La descripción completa de lo que Dios ha hecho y continúa haciendo por nosotros es dada por medio de los autores inspirados.

*Vemos Su idoneidad en la salvación que nos ha dado.* Por medio de la muerte de Jesús, no nos ha perdonado parcialmente ni por etapas, sino que nos ha perdonado por completo, quitando todos los pecados para siempre. Hemos sido justificados gratuitamente mediante la redención que es en Cristo Jesús (Romanos 3.24). No solamente somos salvos, justificados y redimidos cuando entramos en Cristo mediante la fe, el arrepentimiento, la confesión de Jesús y el bautismo para el perdón de los pecados, sino también, en Él, nos mantenemos salvos por la gracia de Dios mientras andemos en la luz (1ª Juan 1.7).

*Vemos Su idoneidad en la manera en que suple nuestro sustento diario.* No satisface nuestra codicia, sin embargo, siempre provee nuestras necesidades. Así como hizo llover maná del cielo para los israelitas, provee por nosotros día a día. Jesús nos enseñó a no preocuparnos por lo que comeremos o vestiremos, ni por lo que esté sucediendo en nuestros cuerpos (Mateo 6.25–34). «Los paganos se preocupan por cosas así, mas no los cristianos», insinuó. Los cristianos confían en su Padre celestial. Dios cuida de las aves, de los lirios y de la hierba, sin embargo, se preocupa de una manera mucho más significativa de los que andan con Él.

*Vemos Su idoneidad en la fortaleza que nos da para que afrontemos las pruebas de la vida.* Pablo dijo que sabía cómo vivir tanto con humildad como en prosperidad. Se enfrentó a todo tipo de pruebas imaginables, sin embargo, dijo: «he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación» (Filipenses 4.11). ¿Cómo pudo haber estado contento a pesar de sus circunstancias? Dio una breve respuesta que muchos de nosotros memorizamos desde niños: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4.13).

*Vemos Su idoneidad en el servicio que buscamos darle.* Dios recibe nuestra pequeñez y hace cosas increíbles con ella. Pablo dijo: «Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene» (2ª Corintios 8.12). La viuda dio dos blancas, casi el regalo más pequeño que se puede dar, sin embargo, Dios aceptó el regalo y lo hizo vivir para siempre (Marcos 12.44). A medida que andamos por fe y vivimos con un corazón obediente, vemos la idoneidad de Dios. Este utiliza nuestros cinco panes y dos peces para alimentar a miles. Pone Su mano sobre las nuestras y nos hace fuertes. Le permite a un soldado creyente derrotar a un centenar.

Nuestro gran Dios, que siempre puede, nos capacita. Vencemos con un poder de voluntad divina—nuestra voluntad (o fe) unida a Su voluntad y poder. No nos preocupamos de nuestra impotencia, porque vivimos en Su omnipotencia. Somos guiados por Su sabiduría, protegidos por Su poder y rodeados con Su presencia.

Eddie Cloer

Autor: Jay Lockhart  
©Copyright 2012, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados